

AVENTUREROS Y CONQUISTADORES: PEDRO DE ALVARADO, BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO Y CRISTÓBAL DE OLID Y SU PARTICIPACIÓN EN LA CAMPAÑA DE HERNÁN CORTÉS

Serafin ORTIZ ORTIZ*

SUMARIO: I. *Introducción*. II. *Orígenes y antecedentes de los conquistadores*. III. *En la expedición de Cortés*. IV. *El asedio y toma de Tenochtitlan*. V. *En otros escenarios del continente americano*. VI. *Referencias bibliográficas y hemerográficas*.

I. INTRODUCCIÓN

“Adelante, compañeros, que Dios es con nosotros”, fueron las palabras que el capitán y cronista de la Nueva España, Andrés de Tapia, refiere Hernán Cortés pronunció a sus soldados para animarlos en el momento más álgido del célebre combate que sostuvieron con los indios del pueblo de Centla, en el actual estado de Tabasco, el 14 de marzo de 1519.¹ El referido Tapia, testigo presencial de aquel hecho de armas, fue uno de los más de quinientos hombres que formaron parte de la empresa comandada por el capitán de origen extremeño que apenas un mes antes había zar-

* Centro de Investigaciones Jurídico-políticas, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

¹ Tapia, Andrés de, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy Ilustre señor Don Hernando Cortés Marqués del Valle, desde que se determinó a ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar océano*, en *Crónicas de la Conquista*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1991, pp. 27-78.

pado con la flota española de la isla Fernandina, hoy Cuba, y que tomarían parte en el asedio y toma de la ciudad de Tenochtitlan dos años más tarde.

Muchos fueron los hombres que tomaron parte no sólo en la campaña de Hernán Cortés de los años 1519-1521, sino que lo hicieron también en las dilatadas empresas de descubrimiento, expansión, conquista y poblamiento que emprendió el imperio español en el continente americano en el transcurso del siglo XVI. De estos “soldados de la conquista”, como se ha llamado a esta pléyade de aventureros, se ha escrito de manera prolífera a través de los años en estudios prosopográficos, como los de Francisco Castrillo, *El soldado de la conquista*,² Charles Flecher, *Los conquistadores españoles del siglo XVI: vindicación de la acción colonizadora española en América*,³ *Los conquistadores de América*, de Pons Fábregues,⁴ e *Indios y conquistadores españoles en América del Norte*, de Jean-Michel Sallmann, por mencionar sólo algunos de trabajos que se han dado a la tarea de estudiarlos en su conjunto.⁵

Ahora bien, a los conquistadores también se les ha estudiado de modo individual a través de biografías, aunque, como es evidente, predominan aquellas referentes a los personajes más representativos, es decir, de aquellos que tuvieron un papel destacado en dichas empresas, como Francisco Pizarro, Pedro de Valdivia, Vasco Núñez de Balboa, Gil Gonzáles de Ávila, Pedro de Heredia, Pánfilo de Narváez, Juan Díaz de Solís, Gonzalo Jiménez de Quesada, Alonso de Ojeda Hernando de Soto y, por su puesto,

² Castrillo Mazerés, Francisco, *El soldado de la conquista*, Madrid, Mapfre, 1992, 316 p.

³ Lummis, Charles Flecher, *Los conquistadores españoles del siglo XVI: vindicación de la acción colonizadora española en América*, México, Latino Americana, 1956, 270 p.

⁴ Pons Fábregues, M., *Los conquistadores de América. Vasco Núñez de Balboa, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Cristóbal de Olid, Fernando de Magallanes, Juan Ponce de León, Sebastián Cabot, etc., etc.*, Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1912, 118 p.

⁵ Sallmann, Jean-Michel, *Indios y conquistadores españoles en América del Norte. Hacia el otro El Dorado*, Madrid, Alianza Editorial, 2018, 360 p.

Hernán Cortés, por mencionar sólo algunos, pues la lista de exploradores y soldados es extensa, de ahí que las biografías que sobre éstos se han escrito sean copiosas. En este punto es pertinente mencionar que de otros conquistadores poco es lo que se ha dicho, y en algunos son nulos los trabajos que hablen de su participación en estas empresas de conquista en tierras americanas.

De lo anterior, que el presente artículo tiene como finalidad distinguir el papel de tres expedicionarios: Pedro de Alvarado, Bernal Díaz del Castillo y Cristóbal de Olid, quienes tomaron parte en la campaña de Hernán Cortés, es decir, en aquella que comenzó en la villa de Santiago de Cuba⁶ el 18 de diciembre de 1518, y que culminaría de manera simbólica el 13 de agosto de 1521 con la caída de Tenochtitlán, capital del llamado imperio mexica. Gracias a las crónicas de militares, de frailes, así como otros de sus coetáneos, e incluso de ellos mismos, conocemos parte de su intervención y la manera en que nuestros protagonistas se condujeron en dicha aventura, no sólo en el altiplano central mexicano, sino en otros puntos del área mesoamericana y del continente americano.

II. ORÍGENES Y ANTECEDENTES DE LOS CONQUISTADORES

Antes de hablar de la labor de los aventureros de los que me ocuparé en este artículo durante los años de 1519-1521, considero necesario hacer algunas referencias de sus antecedentes y formación. En primer lugar, destacamos que los tres nacieron en el último cuarto del siglo XV en distintas comunidades de España; Pedro de Alvarado lo hizo en Badajoz, Extremadura;⁷ el andaluz Cristóbal de Olid vio la luz en Baeza, provincia de Jaén,

⁶ Ésta fue fundada el 25 de julio de 1515 por Diego de Velázquez.

⁷ Vallejo García-Hevia, José María, *Juicio a un conquistador: Pedro de Alvarado. Su proceso de residencia en Guatemala (1536-1538)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, t. I, p. 125.

en 1487,⁸ mientras que Bernal Díaz del Castillo vino al mundo en Medina del Campo, Valladolid, en 1495,⁹ es decir, era el más joven de nuestra tríada de expedicionarios y conquistadores.

Como muchos hombres de su generación, nuestros protagonistas, en palabras del primer cronista de Indias, Gonzalo Fernández de Oviedo, fueron hijosdalgo, es decir, individuos que pertenecieron a la baja nobleza española, y quienes en su mayoría estuvieron emparentados con comendadores, alcaides y señores de distintas vecindades. Por el mismo cronista sabemos que más de uno de estos “nobles” se decidió atravesar el océano Atlántico, tan “solo con una espada”, debido a las noticias que de las tierras recién descubiertas, y de su riqueza, llegaban a la península, de ahí que se aventuraran a venir a este continente a buscar fortuna y labrarse un futuro.¹⁰

Lo anterior fue motivo para que el janes, el pacense y el puce-lano¹¹ se trasladaran a América. El primero en hacerlo fue Pedro de Alvarado. No se conoce con certeza en qué año lo hizo; no obstante, para 1510 radicaba ya en la isla La Española, hoy Santo Domingo y Haití, precisamente en el año en que Hernán Cortés, su futuro comandante en la expedición de 1519, se desempeñaba como escribano público en ese lugar.¹² Díaz del Castillo fue el se-

⁸ Valle, Rafael Heliodoro, *Semblanza de Cristóbal de Olid*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 3. No obstante que en esta obra Valle menciona que Olid nació en 1487, en otra obra apunta que fue un año antes, es decir, en 1488.

⁹ Móbil, José A., *100 personajes históricos de Guatemala*, Guatemala, Serviprensa Centroamericana, 1991, p. 30.

¹⁰ Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, Madrid, Impr. de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, 4 vols. A lo largo de su obra, este cronista hace alusión a los orígenes y antecedentes de algunos conquistadores y las condiciones en que pasaron al continente americano.

¹¹ Gentilicios de los oriundos de Jaén, Medina del Campo y Badajoz, es decir, de las provincias de origen de Cristóbal Olid, de Bernal Díaz del Castillo y de Pedro de Alvarado.

¹² Gutiérrez Escudero, Antonio, *Pedro de Alvarado, el conquistador del país de los quezales*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1991, pp. 10-14; Martínez,

gundo en cruzar el océano, lo que realizó en 1514 como parte del séquito de Pedro Arias Dávila, quien había sido nombrado por los reyes católicos gobernador de Tierra Firme, actual territorio centroamericano. Cristóbal de Olid fue el último en hacer la travesía, pues no fue sino hasta 1517 cuando pasó a América, es decir, un año antes de que zarpara la expedición de Cortés.

La Española se convirtió en la base desde la cual se llevó a cabo la exploración y conquista de nuevas tierras, de ahí entonces que fue el punto de donde partieron expediciones a otras islas del Caribe o de las Antillas, como Jamaica, Puerto Rico y Cuba, llamada entonces “Isla Fernandina”, en honor de Fernando de Aragón. La ocupación de esta última, en la que participaron Alvarado y Díaz del Castillo, fue por demás importante, debido a que ocuparía un papel trascendental en las correrías que se realizaron a Centroamérica, a la zona meridional de Estados Unidos, así como aquella que terminaría con la conquista de la capital del imperio mexica. Fue por la importancia que comenzó a ganar Cuba que más de un español que vivía en La Española, así como otros lugares de Tierra Firme, solicitaron pasar a ella; este fue el caso de Alvarado, Díaz del Castillo y Olid, entre otros personajes que tendrían una actividad sobresaliente en la conquista de México-Tenochtitlan.

III. EN LA EXPEDICIÓN DE CORTÉS

Fue de la isla Fernandina de donde zarparon las expediciones de Francisco Hernández de Córdova en 1517, y la de Juan de Grijalva, un año más tarde, 1518, las que a su regreso a la isla de Cuba comunicaron a su gobernador, Diego Velázquez, las riquezas que

José Luis, “La persona de Hernán Cortés”, *Arqueología Mexicana*, México, Raíces, núm. 49, mayo-junio 2001, pp. 36-40, y Prien, Hans-Jürgen, “La justificación de Hernán Cortes de su conquista de México y de la conquista española de América”, *Revista Complutense de Historia de América*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, núm. 22, 1996, p. 17.

hallaron en las tierras que acababan de descubrir. Sus informes motivaron al funcionario a enviar una nueva empresa de exploración a aquéllas, como en efecto lo hizo, y nombró comandante de la misma a Hernán Cortés. Dispuesto todo, la expedición salió del puerto de Santiago el 18 de noviembre de 1518; antes de partir a su destino final, se detuvo en algunas villas para asirse de provisiones y más hombres, lo que logró sin problema. El insigne escritor e historiador Rafael Heliodoro Valle menciona que a su paso por la villa de Trinidad se le incorporaron “los más intrépidos jóvenes de la isla, entre ellos los cinco hermanos Alvarado y otros que sabían montar muy bien a caballo como el apóstol Santiago, uno de ellos Cristóbal de Olid”.¹³

No fue sino hasta febrero de 1519 cuando la flota compuesta de once navíos y 518 hombres dejó el puerto de Guaniguaico [*sic*] en la costa cubana; antes de hacerlo, con base en Andrés de Tapia, Hernán Cortés se dio a la tarea de nombrar a los capitanes de cada barco, confiando el mando de uno a Cristóbal de Olid, y de otro, a Pedro de Alvarado. Ahora bien, bajo el mando de este último quedó el soldado Bernal Díaz del Castillo. No sólo eso, también conocemos que Cortés proporcionó las instrucciones sobre la ruta que dichos navíos debían seguir y “cómo se habrían de regir e gobernar la gente que cada uno llevaba”.¹⁴ El itinerario no era nuevo; sería el mismo que habían realizado las dos expediciones que lo habían antecedido.

Para dos de nuestros protagonistas las tierras a las que se dirigían no eran desconocidas, pues habían participado en los viajes de exploración que apenas dos y un año antes realizaron Francisco Hernández de Córdoba y Juan de Grijalva. El más experimentado en este sentido era Díaz del Castillo, que formó parte de sendos derroteros; Alvarado lo había hecho sólo en el segun-

¹³ Valle, Rafael Heliodoro, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, tesis de doctorado en ciencias históricas, 1948, 149 p.

¹⁴ Tapia, *op. cit.*, p. 28.

do, mientras que Olid era el único de los tres que no había pisado suelo de lo que hoy se conoce como el área mesoamericana.

Sobre el aspecto físico de estos personajes, Bernal Díaz, coetáneo a ellos, dice lo siguiente:

[Alvarado] fue de muy buen cuerpo y bien proporcionado, e tenía el rostro e cara muy alegre, e en el mirar muy amoroso, e por ser tan agraciado le pusieron por nombre los indios mexicanos Tonatio, que quiere decir el Sol; era muy suelto e buen jinete y sobre todo ser franco y de buena conversación, y en vestirse era muy polido y con ropas costosas e ricas. Era de muy buen cuerpo y ligero, y facciones y presencia, así en el rostro como el hablar, en todo era agraciado, que parecía que estaba riendo.¹⁵

Mientras que De Olid apuntó lo siguiente: “Era de edad de hasta treinta y seis años [...] y su presencia y altor era de buen cuerpo. Era algo rubio, y tenía muy buena presencia en el rostro, y traía en el bezo de abajo siempre como hendido a manera de grieta”.¹⁶ A diferencia de estos personajes, de Díaz del Castillo no disponemos de un testimonio que nos deje ver cómo era su aspecto físico y su personalidad.

No es la intención del presente artículo hacer un recuento detallado del itinerario y de las peripecias de la armada de Cortés en su travesía entre Cuba y tierra firme del continente americano, así como de su contacto con los pobladores del área maya y de la mesoamericana, pero sí mencionar que al igual que las expediciones que lo precedieron, en algunos lugares fue bien recibido, mientras que en otros le hicieron la guerra.

Después de pasar por la isla de Cozumel, Isla Mujeres, el río Tabasco y la isla de San Juan de Ulúa, Cortés y sus hombres desembarcaron en Veracruz, punto en donde Alvarado y De Olid fueron de los capitanes que proclamaron al extremeño capitán

¹⁵ Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991, pp. 280 y 281.

¹⁶ *Ibidem*, p. 609.

general y desde donde enviaron una carta al monarca español Carlos I, en la que resaltaron las cualidades de don Hernán para que quedara al frente de la expedición del territorio al que acababan de llegar —lo que también apoyó Díaz del Castillo en su calidad de soldado—, después de lo cual se fundó la Villa Rica, al tiempo que se nombraron autoridades, siendo una de ellas Olid, quien fue nombrado maestre de campo y electo regidor del ayuntamiento que ahí se estableció.¹⁷

Una vez que se verificó lo anterior, y en vista de las noticias que día a día recibían de la existencia de la ciudad de Tenochtitlan y de las riquezas que poseía su monarca, Moctezuma, Cortés ordenó la marcha hacia aquélla. La empresa que emprendía no fue del todo pacífica, pues estaría acompañada de algunos enfrentamientos con los grupos indígenas que encontraron en su camino, mas en otros lugares pudo establecer alianzas, las que serían muy importantes en su empresa de conquista.

Las crónicas de aquella época refieren que en Tlaxcala tanto Pedro de Alvarado como Cristóbal de Olid se distinguieron como buenos soldados, dando muestras de valor y de capacidades militares en el derrotero hacia el altiplano central. De Bernal es poco lo que se sabe de su labor; no obstante, es gracias a él que se conocen las proezas de sus compañeros. Este cronista registró en su *Historia verdadera...* que después de establecerse una alianza entre los señores de aquélla y los españoles, Xicoténcatl ofreció a Cortés a las hijas de los principales para que con ellas hicieran una “generación”. Hernán entregó algunas de ellas a Alvarado y a Olid para que las tomaran por esposas; no sólo eso, ya que este último fue padrino de los señores de Tlaxcala, quienes fueron bautizados.¹⁸ Esto de alguna manera deja en evidencia la confianza que el capitán de la expedición tenía en ellos.

¹⁷ Valle, *Semblanza...*, *op. cit.*, p. 42.

¹⁸ Díaz del Castillo, *op. cit.*, pp. 264-267.

IV. EL ASEDIO Y TOMA DE TENOCHTITLAN

No fue sino hasta el 8 de noviembre de 1519 cuando Cortés y nuestros protagonistas entraron a la capital del imperio mexicana.¹⁹ Del personaje que más información se dispone sobre su participación en esos días es de Pedro de Alvarado; Olid se pierde por momentos; lo mismo ocurre con Díaz del Castillo; no obstante, gracias a la *Historia* que este último nos legó se conocen algunos detalles de cómo se condujeron todos ellos durante su estancia en la ciudad de Tenochtitlan. Así, de Alvarado sabemos que fue de los capitanes que semanas más tarde tomaron prisionero a Moctezuma, que Olid fue el encargado de mantener una estrecha vigilancia sobre él en su palacio debido a que Cortés lo designó capitán de la guardia. Si bien esto ocasionó tensión entre españoles y mexicas, no hubo una confrontación armada.

La aparente calma se interrumpió una vez que Cortés tuvo que salir de Tenochtitlan para enfrentar a Pánfilo de Narváez, quien traía órdenes de Cuba para aprehenderlo.²⁰ Antes de hacerlo, dejó a Alvarado encargado de la ciudad, mientras con él partieron Díaz del Castillo y Olid, quienes se distinguieron en la lucha contra sus compatriotas, la que finalmente llevó a la rendición de Narváez. La breve ausencia de Cortés trajo complicaciones en la sede del imperio, pues Alvarado, aparentemente, confundió una ceremonia religiosa con una conspiración, al menos así lo justificó, de ahí que ordenó una matanza en el templo mayor. Al enterarse de esto, Cortés regresó de inmediato para pedirle a Moctezuma que calmara el levantamiento; si bien éste rehusó hacerlo, bastaron las palabras amorosas que le dirigió Olid para convencerlo. Sabido es lo que pasó en ese momento: el monarca

¹⁹ Tovar Esquivel, Enrique y Jiménez Codinach, Guadalupe, “Moctezuma II y Hernán Cortés frente a frente. A quinientos años del histórico encuentro”, *Relatos e Historias*, México, noviembre de 2019, p. 50

²⁰ Con relación a la presencia de Narváez, véase López de Gómara, Francisco, *Conquista de México: segundo parte de la Crónica general de las Indias*, México, Imprenta de I. Escalante, 187, t. I, pp. 302-310.

recibió una pedrada en la cabeza que le causó la muerte, y se nombró a Cuitláhuac para sustituirlo, mientras que los españoles, no sin muchos esfuerzos, abandonaron la ciudad el 30 de junio en la llamada “Noche Triste”, éxodo en el que se distinguieron por su coraje y arrojo los tres conquistadores. Todos participaron en los posteriores combates que se desarrollaron en Otumba, así como en la campaña de Tepeaca, después de lo cual, junto a su capitán general, comenzaron a planear el asalto a Tenochtitlan.

Fue precisamente en esta ciudad, Tlaxcala, en donde los españoles elaboraron el plan para apoderarse de la capital mexicana. No fue sino hasta el 26 de diciembre de 1520 cuando las fuerzas comandadas por Cortés y las tlaxcaltecas salieron rumbo a Tenochtitlan, a la que llegaron cinco días más tarde; comenzó así el sitio sobre aquélla. La tarea no se presentaba sencilla, pues los “muros de agua” que rodeaban la ciudad la hacían casi inexpugnable. Como todo sitio militar, se trató de dejarla sin suministros, de ahí que los hombres del capitán extremeño se ocuparon de controlar las poblaciones cercanas que la abastecían de alimentos, faenas en las que participó activamente Olid, Alvarado y Díaz del Castillo, incluso al primero se le encomendó vigilar el camino a Veracruz, al tiempo que participó en la defensa de Chalco y en el ataque a Xochimilco y a Cuernavaca, mientras que el segundo, dentro de sus vastas actividades, logró cortar el suministro de agua que provenía del cercano cerro de Chapultepec. La llegada de los bergantines que Cortés había mandado construir le permitieron dar el tan esperado golpe final sobre la capital del imperio mexicano.

Para lograr lo anterior, Cortés dividió a su ejército en tres capitanías, y siendo Cristóbal de Olid y Pedro de Alvarado sus hombres de mayor confianza, les otorgó, en unión de Gonzalo de Sandoval, el mando de las mismas. En la tercera carta de relación que el extremeño remitió al rey Carlos V, le mencionó las disposiciones que tomó para el asedio y las órdenes que de manera oportuna les dio a Olid y Alvarado. He aquí lo que le refirió al monarca:

El segundo día de Pascua mandé salir a toda la gente de a pie y de caballo a la plaza de esta ciudad de Texcoco, para ordenar y dar a los capitanes la que habían de llevar para tres guarniciones de gente que se habían de poner en tres ciudades que están en torno de Tenochtitlan; y de la una guarnición hice capitán a Pedro de Alvarado y le di treinta caballos y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y ciento y cincuenta peones de espada y rodela y más de veinticinco mil hombres de guerra de los de Tlaxcala, y estos habían de asentar su real en la ciudad de Tacuba.

De la otra guarnición fice capitán a Cristóbal Olid al cual di treinta y tres caballos, y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y ciento y sesenta peones de espada y rodela, y más de veinte mil hombres de guerra de nuestros amigos, y estos habían de asentar su real en la ciudad de Coyoacán.

De la tercera guarnición fue capitán Gonzalo de Sandoval [...] por la ciudad de Iztapalapa.²¹

No fue sino hasta el 28 de junio de 1521 cuando Cortés ordenó el asalto a la ciudad. Todos nuestros protagonistas cumplieron de manera cabal con las órdenes que se les dieron; sin embargo, la toma de aquella no se logró hasta medio día después de ser capturado el emperador Cuauhtémoc. Esto marcó el fin de la resistencia y el triunfo de las fuerzas españolas y sus aliados. Con ello concluía también la empresa que había iniciado el 18 de diciembre de 1518 en Santiago de Cuba. La victoria fue festejada en Coyoacán por Cortés, quien, además, agasajó a sus capitanes con un banquete, al que asistieron, obviamente, Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid, así como el soldado Bernal Díaz del Castillo, quienes habían tenido un papel destacado no sólo en la ocupación de la capital del imperio mexicana, sino en toda la campaña; todos habían peleado en ella y la habían padecido de distinta manera.

²¹ Cortés, Hernán, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V, colegidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos*, París, Imprenta Central de los Ferro-Carriles, 1866, pp. 206 y 207.

V. EN OTROS ESCENARIOS DEL CONTINENTE AMERICANO

La caída de Tenochtitlan no ocasionó que Alvarado, Díaz del Castillo y Olid terminaran su participación en las empresas de conquista, es decir, que permanecieran sedentarios en el altiplano central, pues su espíritu y carácter aventurero, aunado a su deseo de hacerse de un nombre, prestigio y fortuna, los llevó a aceptar nuevos lances y retos, ya hacia el occidente, hacia el sur o hacia el sureste de los territorios controlados por el imperio mexica, aquel que acababan de vencer.

Aquí debemos preguntarnos qué hizo cada uno de ellos. El más activo fue Pedro de Alvarado, quien comandó la campaña contra los indígenas de Tehuantepec; años más tarde lo hizo en tierras guatemaltecas y chiapanecas, e incluso llegó al lejano Cuzco, en Perú. Su labor se vio recompensada al ser nombrado por el rey primer gobernador y capitán de Guatemala, cargo que ocuparía en cuatro ocasiones entre los años de 1524 y 1540. No debemos dejar de mencionar que fue el fundador de las ciudades de Santiago de los Caballeros en Guatemala y San Pedro Sula en Honduras.²² Por su parte, Cristóbal Olid formó parte de la conquista de los actuales estados de Michoacán y de Colima; en 1524 partió, por órdenes de Cortés, a tomar parte en la conquista de Honduras, territorio en el que fundó el pueblo de Triunfo de la Cruz. Bernal Díaz fue quien tuvo una actividad más reservada, ya que participó como soldado en la conquista de Chiapas y Guatemala, incluso acompañó a Cortés en su expedición a Honduras. Años más tarde, sirvió como regidor en Santiago de Guatemala.

Ninguno de nuestros protagonistas regresó a su natal España, al menos no a pasar sus últimos días. Todos habrían de morir en América, en las tierras que ellos habían descubierto y ayudado a conquistar, en distintas circunstancias y escenarios. El primero fue Cristóbal de Olid, quien a los treinta y siete años fue

²² Gutiérrez Escudero, *op. cit.*, pp. 56-82.

decapitado en Naco, Honduras, en 1524,²³ es decir, en las postimerías de la caída de Tenochtitlán; la causa: el haber pactado con el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, y traicionar a Cortés. Sobre su muerte, su antiguo compañero de armas, Díaz del Castillo, apuntó: “esta ambición de mandar y no ser mandado lo cegó”.²⁴ Pedro de Alvarado falleció en la ciudad de Guadalajara, luego de regresar de Guatemala, como consecuencia de un accidente que había sufrido en un combate cerca de Nochitlán, Jalisco, en el contexto de la guerra del Mixtón; esto ocurrió el 4 de julio de 1541. El llamado Tonatiuh por los mexicas tenía entonces 56 años.²⁵ El último fue el autor de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, es decir, Bernal Díaz, quien además fue el más longevo de los tres, pues murió a los 89 años en Antigua, Guatemala, ciudad en la que se había asentado desde década atrás.

Como podemos ver, la participación de Cristóbal de Olid, Bernal Díaz del Castillo y Pedro de Alvarado en el nuevo mundo no se limitó a la conquista de México-Tenochtitlan; ésta estuvo lejos de ser el colofón de sus actividades. Todos ellos padecieron las penas de la campaña, pero también se vieron recompensados por ello, tanto por la encomienda que se les dio como porque Hernán Cortés los distinguió con su confianza, lo que quedó en evidencia en las comisiones que en distintos momentos les otorgó. Su papel, en todas las empresas, fue, sin duda, importante, y por ello fueron protagonistas de la conquista de México.

VI. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y HEMEROGRÁFICAS

CASTRILLO MAZERES, Francisco, *El soldado de la conquista*, Madrid, Mapfre, 1992.

²³ Heliodoro Valle, “Cristóbal de Olid”, *op. cit.*, pp. 102-105.

²⁴ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 609.

²⁵ Gutiérrez Escudero, *op. cit.*, p. 115.

- CORTÉS, Hernán, *Cartas y relaciones de Hernán Cortés al emperador Carlos V, corregidas e ilustradas por don Pascual de Gayangos de la Real Academia de la Historia de Madrid, correspondiente del Instituto de Francia*, París, Imprenta Central de los Ferro-Carriles Achaix y Cía., 1866.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Editorial del Valle de México, 1991.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo, *Historia general y Natural de las indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, por el capitán Gonzalo de Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo. Publicala la Real Academia de la historia, cotejada con el códice original, enriquecida con las enmiendas del autor e ilustrada con la vida y el juicio de las obras del mismo por D. José de los Ríos*, Madrid, Impr. de la Real Academia de la Historia, 1851-1855, 4 vols.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio, *Pedro de Alvarado, el conquistador del país de los quetzales*, México, Red Editorial Iberoamericana, 1991.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco, *Conquista de México. Segunda parte de la Crónica general de las Indias*, México, Imprenta de I. Escalante, 1870, t. I.
- LUMMIS, Charles Flecher, *Los conquistadores españoles del siglo XVI: vindicación de la acción colonizadora española en América*, México, Latino Americana, 1956.
- MÓBIL, José A., *100 personajes históricos de Guatemala*, Guatemala, Serviprensa Centroamericana, 1991.
- PONS FABREGUES, M., *Los conquistadores de América. Vasco Núñez de Balboa, Hernán Cortés, Francisco Pizarro, Cristóbal de Olid, Fernando de Magallanes, Juan Ponce de León, Sebastián Cabot, etc., etc.* Barcelona, Imprenta de Henrich y Cía., 1912.
- SALLMANN, Jean-Michel, *Indios y conquistadores españoles en América del Norte. Hacia el otro El Dorado*, Madrid, Alianza Editorial, 2018.
- TAPIA, Andrés de, *Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy Ilustre señor Don Hernando Cortés Marqués del Valle, desde que se determinó a ir a descubrir tierra en la tierra firme del mar océano*,

en *Crónicas de la conquista*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1991.

TOVAR ESQUIVEL, Enrique y JIMÉNEZ CODINACH, Guadalupe, “Moctezuma II y Hernán Cortés frente a frente. A quinientos años del histórico encuentro”, *Relatos e Historias*, México, Raíces, núm. 135, año XII, noviembre de 2019.

VALLE, Rafael Heliodoro, *Cristóbal de Olid, conquistador de México y Honduras*, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, tesis de doctorado en ciencias históricas, 1948.

VALLE, Rafael Heliodoro, *Semblanza biográfica de Cristóbal de Olid*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

VALLEJO GARCÍA-HEVIA, José María, *Juicio a un conquistador: Pedro de Alvarado. Su proceso de residencia en Guatemala (1536-1538)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2008, t. I.